

como las diversas disciplinas de las ciencias naturales y de las ciencias sociales.

Estos elementos, presentados en forma esquemática, constituyen algunas de las reflexiones del prólogo comentado, que le presentan al lector un panorama amplio de la riqueza de la obra de Fals Borda, uno de los pensadores más importantes de Colombia en la segunda mitad del siglo XX, quien, al mismo tiempo, fue una persona humilde, modesta, sencilla, como lo debe ser el verdadero sabio, y cuya obra y acción podría sintetizarse con la palabra de sentipensante que él mismo inventó. Sí, en efecto, Orlando Fals Borda fue un sociólogo sentipensante que actuaba al mismo tiempo con la razón y el corazón, algo digno de aprender en estos tiempos de saberes académicos apolillados y encerrados en cascarones teóricos sin vida y desprovistos de cualquier vínculo con los problemas reales de los seres humanos de carne y hueso. O como él lo dijo, refiriéndose a su magistral *Historia doble de la Costa: "Quizás me recuerden [...] por esos cuatro tomos de alegrías y tormentos vivenciales que cubren desde Mompox hasta el Sinú"* (pág. 231, resalta-do nuestro).

Renán Vega Cantor

Profesor titular,

Universidad Pedagógica Nacional

Arquitectura sin arquitectos

*Un lugar en el mundo
Guía para mirar la casa
popular colombiana*

ALBERTO SALDARRIAGA ROA
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo
Lozano, Bogotá, 2010, 258 págs., il.

ESTE NUEVO trabajo del conocido arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, Alberto Saldarriaga Roa (n. 1941), actual decano de la Facultad de Ciencias Humanas, Artes y Diseño de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, es resultado de la política de publicaciones de este centro universitario y, por su-

puesto, de la prolífica producción del autor.

Saldarriaga Roa, junto con Lorenzo Fonseca Martínez, también egresado de la Universidad Nacional, pueden considerarse entre los más consistentes investigadores de la arquitectura popular y de la vivienda rural en Colombia durante los últimos cuatro decenios en los que han sido coautores de las publicaciones: *Arquitectura popular en Colombia. Herencias y tradiciones* (1992) y *Vivienda guajira* (1991); *Vivienda en madera San Andrés y Providencia* (1985); *La arquitectura de la vivienda rural en Colombia* (vol. I, 1980) y *Minifundio cafetero en Antioquia, Caldas, Quindío y Risaralda* (vol. II, 1984); *Tecnología regional de la construcción y tipologías arquitectónicas de la vivienda rural en Colombia* (etapas I, 1977, II, 1978 y III, 1979) y *Método para el estudio de calidad de la vivienda urbana y rural en Colombia...* (1977), y de su autoría en solitario *El hábitat rural en Colombia, componentes y conflictos* (1977). Con este bagaje investigativo acumulado, Saldarriaga nos ofrece ahora esta *Guía para mirar la casa popular colombiana*, un libro de imágenes, didáctico, con el concepto gráfico de diseño y de diagramación del fotógrafo Luis Carlos Celis Calderón, que lleva casualmente el mismo título de la película argentina *Un lugar en el mundo* (1992), del director Adolfo Aristarain.



Esta publicación netamente visual, con fotografías a color, en su mayoría en gran formato y unos textos mínimos, permite dar una mirada a las formas de habitar en Colombia a través de una arquitectura popular, tanto

rural como urbana, expresiva, llena de ingenio y sabiduría, de sentido común, de discreción y humildad. Una arquitectura autodiseñada y autoconstruida por una inmensa franja de nuestra población a lo largo y ancho del territorio nacional, a partir de sus propias intuiciones, desde la implantación en el paisaje, que no solo en el terreno, el uso de las proporciones, de los materiales y sistemas constructivos, del manejo del clima y la topografía, del color y la geometría. Una arquitectura anónima, una arquitectura sin arquitectos.



Las imágenes fotográficas publicadas nos permiten recorrer la variada riqueza geográfica y cultural de Colombia, exceptuando la región de los Llanos Orientales y la selvática e indígena; hay ejemplos de la casa popular colombiana en la región Andina fría y cálida con su zona cafetera, la región Caribe ardiente, desértica y lacustre, la Atlántica insular y costera y la Pacífica húmeda y tropical. Lo que significa un interesante recorrido por la mayor manifestación de la arquitectura, como lo es, sin duda, el hábitat humano, en este caso la vivienda unifamiliar. Una guía para dar una mirada a uno de los rostros de la vivienda colombiana, a estas casas rurales o campesinas y urbanas localizadas en 53 municipios y varios de sus corregimientos, caseríos, inspecciones de policía y lugares de veintiún departamentos del país, incluidas ciudades pequeñas y barrios de algunas de sus ciudades capitales¹, entre ellos Pie de

1. Bogotá D. C., Bucaramanga, Armenia, Cartagena, Cúcuta, Manizales, Neiva, Pereira y Riohacha.

la Popa, Torices, Lo Amador, Manga y Amberes en Cartagena, Barrack en San Andrés, San Judas y Berlín en Pereira, Las Delicias en Riohacha y San Joaquín en Bogotá, Distrito Capital.

Este trabajo de investigación y visualización es además una síntesis y una lección a la persistencia del autor, al continuado estudio y seria observación del tema de la vivienda rural y urbana populares, a su paciente registro fotográfico desde 1975 hasta 2004, resultado de numerosos viajes no solo a las cabeceras municipales, sino a distantes corregimientos como los de Camarones, Dibulla, El Molino y el Cabo de la Vela en la Guajira; Bocas de Aracataca, Tasajeras y Buenavista en el Magdalena; Arabia en Risaralda o inspecciones de policía como Carrizal en la Guajira, Berlín en Santander, Pantano de Vargas en Boyacá, La Mariela en el Quindío, La Loma y San Luis en San Andrés y Providencia, caseríos y lugares como Mayapo y Cucurumaná, también en la Guajira.

Las imágenes que acompañan la publicación, junto con los cortos textos que a propósito el autor repite —hasta tres veces— para enfatizar lo dicho en concordancia con las imágenes que discurren a lo largo de nueve capítulos de sugestivos títulos: “Entre la tierra y el cielo”; “Entretejidas”; “De cara frente al mundo”; “Se permite pasar”; “Ojos para ver el mundo”; “La piel, texturas y colores”; “Umbrales”; “Mundos interiores” y “Los habitantes del mundo”. Capítulos en los que Saldarriaga Roa enseña distintos aspectos de esta vivienda popular, tanto de las casas rurales, unidades individuales solitarias o agrupadas en medio de la tierra, del desierto o del agua, como si brotaran del paisaje, como también de las casas urbanas, las cuales, una tras otra, forman cuadras, manzanas, pueblos o la periferia de los centros urbanos más grandes. Casas campesinas que surgen en el paisaje del minifundio nariñense o cundiboyacense o en hilera en medio de la exuberante vegetación en Quimbaya (Quindío) y, en general, en el Viejo Caldas o integrando conjuntos palafíticos en las ciénagas magdalenenses y a orillas del mar en Tumaco o rancherías en el desierto guajiro.

Viviendas cuyas imágenes nos permiten ver que fueron construidas con

materiales tomados del entorno: tierras, arcillas, piedras, guaduas, chusques, maderas, ramas y hojas, convertidas luego en tierra apisonada, tapias pisadas, adobes, bahareques, soportes estructurales, cubiertas de paja o palmiche y en ocasiones tejas de barro, y las urbanas ya construidas con materiales industriales: ladrillos, hierro y cemento, vidrio y plástico, zinc y tejas cocidas, casas, como expresa el investigador, a veces semejantes a sus vecinas, a veces diferentes, con sus fachadas ordenadas o desordenadas, sencillas y sobrias o abigarradas y festivas que enriquecen el patrimonio material de la nación con su rica y colorida arquitectura.



Al mismo tiempo, Saldarriaga utiliza en sus textos un interesante paralelo entre la fisonomía humana y la arquitectura para presentar de manera pedagógica, didáctica, el rostro de esta vivienda popular, no solo el exterior, sino también sus espacios interiores. Así la cara de la casa es la fachada con su piel de colores, texturas, recubrimientos y revestimientos, detalles y aperturas. La puerta es la boca, un plano que se abre y se cierra, un lugar que da acceso a la vivienda. Las ventanas son los ojos para mirar el mundo, pero también lo son para oír, escuchar el ruido del viento entre los árboles o al aturdidor ruido urbano, además para dejar pasar el aire como pulmones. Los techos o cubiertas que las cubren con sus prolongaciones, los aleros, protegen de la lluvia y del sol a manera de sombreros o viseras, así como las rejas a estos ojos-ventanas. Casa adentro vienen los umbrales y los mundos interiores. Los espacios para vivir, los espacios privados de la vida cotidiana:

descansar, dormir, cocinar, comer, estar, departir. Los corredores en ocasiones frontales o perimetrales, siempre con sus variados barandales, como en las casas situadas en medio de los cafetales o las habitaciones individuales o compartidas, espacios a veces separados tan solo por muros de papel o de tela.

Este nuevo trabajo de Alberto Saldarriaga Roa es un gran homenaje visual a la casa popular colombiana. Es una guía, insisto, didáctica para descubrirla o redescubrirla y encontrar en ella la imagen cultural de quienes las edificaron y de quienes las habitan. Casas que, como decía el gran poeta peruano César Vallejo, vienen al mundo no cuando las acaban de edificar, sino cuando empiezan a habitarlas. Un álbum de la memoria en el que, desafortunadamente, muchas de las presentadas en el libro, a la fecha, ya han desaparecido.

Luis Fernando Carrasco Zaldúa

Textos de una exposición

Nosotros, vosotros, ellos: memoria del arte en Medellín durante los años setenta

FÉLIX ÁNGEL

Tragaluz Editores, Medellín, 2008, 300 págs., il.

COMO BIEN afirma Álvaro Tirado Mejía, prologuista del libro *Nosotros, vosotros, ellos: memoria del arte en Medellín durante los años setenta*, en medio de una centuria repleta de grandes acontecimientos y mutaciones, quizá fuera el decenio de los sesenta el que de mejor manera y con mayor intensidad sintetizara ese espíritu transformador y revolucionario que caracterizara al siglo XX.

El decenio de los años sesenta fue posiblemente el más interesante de todo el siglo XX por lo que implicó en el cambio de las costumbres, las visiones sobre la sociedad y el poder, la irrupción masiva de la juventud en formas distintas de vida, la conquista del espacio, el avance en los medios de comunicación, que convirtieron al